

el portero y el otro

Mario Levrero



criatura EDITORA

El portero y el otro

-

Mario Levrero

El portero y el otro
Mario Levrero

Criatura editora, primera edición, Montevideo, 2023.
216 páginas: 13,5 × 21 cm.

ISBN 978-9915-9496-6-6

Narrativa

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© Herederos de Mario Levrero, 2023.

© Verbum - libros SRL, 2023.
Bacacay 1318 bis, Montevideo

www.criaturaeditora.com.uy
criatura@criaturaeditora.com.uy

Diseño: Juan Odriozola
Ilustración de cubierta: Matías Acosta

Arca, Montevideo, 1992.

Impreso y encuadernado en
Gráfica Mosca
Montevideo - Uruguay
Depósito legal . - Comisión del papel
Edición amparada al decreto 218/96



El mendigo

Asomó la mano y un poco el brazo (sumamente delgado) por el desagüe próximo a la esquina de casa; la calle estaba desierta, era temprano de mañana; un día gris y caluroso, de tormenta; me acerqué a tiempo de ver el rostro pálido, de bigotes, que me hacía una mueca, mientras la mano me llamaba.

Pensé que era un obrero que, trabajando en el sistema —para mí totalmente desconocido— de los desagües subterráneos de la ciudad, había aparecido allí; pero no tenía ropas de obrero, ni tampoco de preso, aunque me dio la sensación de preso, o de loco; un uniforme gris, como de los convalecientes que van a tomar sol en los perezosos ubicados tras las rejas de los hospitales; uniforme raído y sucio.

Me tendí en la calle, a lo largo, y acerqué mi cara a la suya; me apretó la nariz con los dedos y habló en un idioma extranjero; tiré mi cabeza hacia atrás con violencia, para librarme de esos dedos y del mal aliento del hombre, mientras él reía, con algunos dientes de menos.

Después habló en perfecto español; dijo ser un mendigo y necesitar monedas, no para comer, sino para emborracharse y olvidar su triste condición. Le pregunté si no quería salir de allí, y respondió que no, que por nada del mundo; que allí vivía bastante bien

con su mujer y sus hijos. Quise verlos, y la cara amarilla desapareció durante unos instantes; luego salió la mano: tenía agarrada por la cola a una enorme rata preñada que chillaba espantosamente, y pataleaba en el aire. Apareció la otra mano, extendida, y le dejé caer unas monedas. Las manos desaparecieron, y la cara no volvió a asomar tras la rejilla.

1966

El portero y el otro

Ella estaba allí; en la puerta estaba el portero y yo sabía muchas cosas odiosas de ese hombre y quería entrar pero no me animaba; el otro quería matarme, como siempre.

Me pareció que el portero ya no estaba y me acerqué y apreté cualquier botón porque ignoraba el número del apartamento (de ella) y tenía la esperanza de acertar; pero el portero me tomó del cuello y me sacudió y me arrojó lejos, mientras me gritaba que la próxima vez que le tocara el chaleco me mataría; le tenía miedo al portero porque no quería que me gritara y porque era muy grande, pero al otro no le temía (aunque sabía que esperaba una oportunidad para matarme) y por el contrario buscaba su compañía.

Ella se asomó a una ventana; traté de trepar por una enredadera pero ni siquiera caños de desagüe. Entonces empecé a rebotar contra el estómago del portero (que era muy duro) y él reía sordamente —ese hombre de piel oscura.

El otro también reía y me pasaba la mano por el lomo y me ofrecía cigarrillos; al mismo tiempo trataba de cortarme la carótida. Pero yo ya lo conocía y le quitaba importancia.

Ella se asomaba a todas las ventanas y regaba todas las plantas y no me miraba, aunque yo sabía que ella sabía que yo. Y el portero y el otro me desanimaron, y tuve un sordo rencor contra la humanidad y quería hacer algo grande, como envolver a la ciudad en un círculo de tiza y quebrarla, y me sentía impotente y sin fuerzas y ni siquiera me atrevía a romper un farol a pedradas.

El portero y el otro se pusieron serios y entonces tuve que huirles, del portero era fácil porque lo único que él quería era que yo huyera, pero del otro era más difícil porque quería matarme y vivía pisándome los talones.

Le gané por cansancio, corriendo y corriendo; el otro se durmió antes que yo; incluso tuve tiempo de entrar en un bar y tomar coca-cola, y después mear contra el árbol de un parque solitario que tenía el piso cubierto de otoñales hojas y en el que flotaba la neblina de la madrugada; ya no tenía ganas ni de matarme, yo.

1967(?)

Índice

El mendigo	7
El inspector	9
El portero y el otro	30
Novela geométrica	32
Emi	55
Pieza para danza	61
Interminables tardes del verano	70
Precaución	73
Los jíbaros	79
Confusiones cotidianas	83
Una confusión en la serie negra	98
Cuentos cansados	111
Sistema	118
Apuntes bonaerenses	122
Diario de un canalla	136
Entrevista imaginaria con Mario Levrero por Mario Levrero	188

El portero y el otro

Mario Levrero



Levrero vuelve a presentar una colección de cuentos de explosiva creatividad en la que combina sus narraciones fantásticas –esas que despegan imágenes inesperadas de las sombras más chatas de la cotidianidad– con la faceta autoficcional, que desafía con maestría su propio postulado «Nada es real». Los grandes temas y recursos que estarán presentes en toda la obra del autor (el humor, lo onírico, el Espíritu, el diario, la apelación a la historieta o al policial) se despliegan en *El portero y el otro*, publicado originalmente en 1992, una carta de colores de uno de los más extraordinarios escritores uruguayos de todos los tiempos.

criatura EDITORA

ISBN: 978-9915-9496-6-6



9 789915 949666